

13º Dom. T. O. Ciclo B Humildes y confiados



Pongo ante ti mis dudas y fragilidades, mis cansancios y fatigas, mis limitaciones y mediocridades, mis heridas secretas que no conoce nadie; lo hago con confianza y sin desanimarme.



Pongo ante ti mis profundas necesidades; la sed que me habita para que tú la calmes, los deseos profundos que sólo tú puedes colmarles, mis buenas intenciones, mis búsquedas constantes.

Pongo ante ti mi fe vacilante para que tú la fortalezcas y la hagas perseverante. para que se convierta en fundamento y base desde donde pueda crecer y desarrollarse. Pongo ante ti mis tropiezos habituales para que me tiendas la mano, me reanimes y me levantes, ayudándome a comprender que no hay que desesperarse, que no existen fracasos sino únicamente oportunidades.



Dios, tómate de tu mano, te acompaño sin resistirme. Me gusta estar protegida por el calor y la seguridad pero tampoco me rebelaré si entro en el frío, siempre y cuando sea de tu mano. Iré a todas partes de tu mano y quiero procurar no tener miedo. Prometo que viviré al máximo esta vida y que seguiré adelante. A veces pienso que mi vida empieza ahora mismo.

[Etty Hillesum]

Confía en los sueños que siempre has querido y déjalos hacerse realidad. Confía en aquello que te da felicidad. Confía en quien te quiere y te ayuda a crecer y mejorar. Confía en tus posibilidades ocultas que tienes que desarrollar. Confía en la Palabra que te guía y te hace caminar. Confía en el futuro lleno de senderos por explorar. Confía en el Misterio que te envuelve y te da seguridad



- **SOBRESALID EN LA CARIDAD.** Esta propuesta de Pablo a los corintios sigue siendo de gran actualidad. En una sociedad donde gusta “ser visible” y destacar, se nos interpela para seamos reconocidos por nuestra entrega y generosidad. Y son importantes los tres argumentos que se dan: la ayuda a los necesitados es la prueba de autenticidad de nuestro amor; es así como imitamos a Cristo; y se trata de igualar (comuni6n de bienes para que nadie pase necesidad). Buenos criterios para evaluar nuestro compartir.
- **JESÚS NUNCA PASA DE LARGO.** Cuando se encuentra con una necesidad se para, escucha, acoge, ayuda, tiene una palabra de consuelo o un gesto de esperanza. Hay muchas personas que sufren por distintos motivos. Quizás no podemos curar, pero sí cuidar, acompañar, consolar... Es la “revoluci6n de la ternura” que puede transformar nuestras relaciones. ¿Qué situaciones de sufrimiento conozco y me impresionan? ¿Qué est6n demandando de mí?
- **HUMILDAD, ATREVIMIENTO Y CONFIANZA.** Jairo y la mujer enferma no se dejan vencer por la fatalidad. Su fe les da confianza, les impulsa a vencer miedos y convencionalismos, a ser “atrevidos”, a romper con lo establecido... Por eso resisten, no se resignan y buscan un encuentro sanador y salvador. Jes6s no defrauda a quienes confían totalmente en Él. Dios hace que todo comience donde parece que todo acaba para siempre ¿Qué me dice esto para mi vida de fe?
- **ENCUENTRO ÍNTIMO Y PERSONAL.** El acercamiento de la mujer enferma a Jes6s est6 lleno de fe. No todas las aproximaciones al Se6or son iguales. Muchos son los que tocan a Jes6s, pero s6lo la mujer lo hace de un modo especial: con fe. ¿Con qu6 actitud me acerco a Jes6s? S6lo Jes6s y la mujer se dan cuenta de la curaci6n. Hay un encuentro íntimo y personal que cura y transforma. El Se6or quiere sanar nuestras heridas m6s secretas, nuestras situaciones m6s duras, nuestras dolencias m6s ocultas... nos toma de la mano y nos levanta para que la tristeza, la pena y el dolor nunca sean m6s fuertes que la esperanza.

Como t6 -Ain Karem

https://youtu.be/DUbtfunZP1w?si=KpnEcZ_iT4AQXbP2

Perd6n, Se6or...

- por nuestros pesimismo y falta de confianza.
- por descuidar la relaci6n contigo y hacer que s6lo sea espor6dica.
- por dejarnos llevar por las modas que nos dispersan y arrastran



Ac6rcate, Se6or, a nuestras vidas y...

- levanta a la Iglesia para que no se quede c6modamente instalada.
- levanta el 6nimo y la fuerza de quienes est6n viviendo situaciones desesperadas.
- levanta a las personas enfermas y haz que se sientan acompa6adas.
- levanta a los que viven bajo el peso de las injusticias para que recuperen la dignidad robada.
- levanta nuestra fe adormecida y rutinaria.
- lev6ntanos para que nuestros compromisos se pongan en marcha.
- levanta la frustraci6n de quienes no ven sus entregas recompensadas.
- levanta a los que tienen dudas y est6n instalados en la desconfianza.
- levanta la ilusi6n de los pesimistas que lo ven todo negativamente y sin esperanza.
- lev6ntanos de los miedos que nos asaltan

**Lectura del libro
de la Sabiduría
(1,13-15;2,23-24):**

Dios no hizo la muerte
ni goza destruyendo
los vivientes. Todo lo creó
para que subsistiera;
las criaturas del mundo
son saludables:
no hay en ellas
veneno de muerte,
ni el abismo impera
en la tierra. Porque
la justicia es inmortal.
Dios creó al hombre
para la inmortalidad
y lo hizo a imagen
de su propio ser;
pero la muerte
entró en el mundo
por la envidia del diablo;
y los de su partido
pasarán por ella.

Salmo responsorial 29

*R/. Te ensalzaré, Señor,
porque me has librado*

Te ensalzaré, Señor,
porque me has librado
y no has dejado
que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida
del abismo,
me hiciste revivir
cuando bajaba a la fosa. R/.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. R/.

Escucha, Señor,
y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias
por siempre. R/.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (8,7.9.13- 15):

**Ya que sobresalís en todo:
en la fe, en la palabra, en el conocimiento,
en el empeño y en el cariño que nos tenéis,
distinguíos también ahora
por vuestra generosidad.**

**Porque ya sabéis lo generoso
que fue nuestro Señor Jesucristo:
siendo rico, se hizo pobre por vosotros
para enriqueceros con su pobreza.
Pues no se trata de aliviar a otros,
pasando vosotros estrecheces;
se trata de igualar.**

**En el momento actual,
vuestra abundancia remedia
la falta que ellos tienen;
y un día, la abundancia de ellos
remediará vuestra falta; así habrá igualdad.
Es lo que dice la Escritura:
«Al que recogía mucho no le sobraba;
y al que recogía poco no le faltaba.»**

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (5,21-43):

En aquel tiempo Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago.

Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y al verlo se echó a sus pies, rogándole con insistencia:

«Mi niña está en las últimas;

ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva.»

Jesús se fue con él,

acompañado de mucha gente que lo apretujaba.

Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos

y se había gastado en eso toda, su fortuna;

pero en vez de mejorar, se había puesto peor.

Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás,

entre la gente, le tocó el manto,

pensando que con sólo tocarle el vestido, curaría.

Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias

y notó que su cuerpo estaba curado.

Jesús, notando que, había salido fuerza de él,

se volvió en seguida, en medio de la gente, preguntando:

«¿Quién me ha tocado el manto?»

Los discípulos le contestaron:

«Ves como te apretuja la gente y preguntas:

"¿quién me ha tocado?"»

Él seguía mirando alrededor, para ver quién había sido.

La mujer se acercó asustada y temblorosa,
al comprender lo que había pasado,
se le echó a los pies y le confesó todo.
Él le dijo: «Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud.»

Todavía estaba hablando,
cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle:
«Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?»
Jesús alcanzó a oír lo que hablaban
y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe.»
No permitió que lo acompañara nadie,
más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.
Llegaron a casa del jefe de la sinagoga
y encontró el alboroto de los que lloraban
y se lamentaban a gritos.
Entró y les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son éstos?
La niña no está muerta, está dormida.»
Se reían de él.
Pero él los echó fuera a todos,
y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes
entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo:
«Talitha qumi (que significa: contigo hablo, niña, levántate).»
La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar
—tenía doce años—.
Y se quedaron viendo visiones.
Les insistió en que nadie se enterase;
y les dijo que dieran de comer a la niña.